

Día a día en Cirugía Pediátrica

V. Martínez Ibáñez

Presidente SECP

La SECP nació de una realidad social (pacientes pediátricos quirúrgicos) y profesional (respeto por nuestro trabajo distinto a cirugía general y pediatría).

Nuestra vulnerabilidad no es ser una Sociedad pequeña, sino sobre todo dejar hacer a profesionales de nuestro entorno aquello que nosotros deberíamos llevar a cabo. No intervenir a un niño mayor (cirugía general), no pasar visita (pediatría) o simplemente, para no fallar, no operar a un paciente controvertido. Nuestra debilidad y nuestra fuerza pasa por lo que realizamos día a día.

Nuestra fuerza radica, pues, en nuestro sentido de la profesión, nuestro compromiso diario con el paciente y su familia (actitud), nuestra capacidad médica (experiencia) y nuestra capacidad quirúrgica (habilidad). Debemos cultivar estos temas si queremos mantenernos en el lugar que nos merecemos en nuestros centros. *Responsabilidad, Integridad y Credibilidad*. Este es o debería ser nuestro compromiso diario.

La medicina tiene una dinámica acelerada. En momentos parece que no ocurra nada, pero nada es igual. A veces, tenemos la sensación de grandes cambios y cuando tenemos cargos de responsabilidad, queremos entender que la velocidad del cambio aminora. No es cierto. La dinámica fluye irregular y sobre todo independiente de tu nombramiento.

En esta dinámica cambiante actual nuestros profesionales deben ser, además de buenos especialistas, expertos en algún campo nuevo, limítrofe con otras disciplinas. Las especialidades ya no son mundos herméticamente cerrados y el experto dominará los cada vez más amplios campos interdisciplinarios.

El desinterés por ello nos hará perder oportunidades y debilitar nuestra situación (del servicio y de la especialidad) en el propio hospital. Nos podemos cerrar en nuestra cirugía convencional o incluso en la laparoscópica, que ya es una rutina. De ahí a sentirnos marginados va poco. Más tarde, nos sentiremos menospreciados por el gerente de turno, y cercana a nuestro hospital estará la consejería (que por cierto es quien gobierna la sanidad) con las mismas sensaciones (transmitidas).

Nuestros profesionales expertos han de ser las piezas clave de los cambios continuos de nuestros servicios. Y estas

dinámicas deberían engranarse en cascada hasta llegar a las unidades más pequeñas de cirugía pediátrica del estado. No llegan. La red no existe y, por tanto, seguimos cultivando la improvisación, el enorme esfuerzo personal de aquellos genéticamente preparados para trabajar a pesar de todo. Los costes de estos esfuerzos a nivel personal, familiar, profesional y social son enormes.

La responsabilidad es ¿por la falta de organización de nuestro hospital? ¿es la falta de autoridad de las consejerías en el mejor significado de la palabra? ¿es la perplejidad de no saber a dónde ir, de reorientarse? Podemos externalizar las culpas. Pero puede haber factores más próximos, más modificables desde nuestro entorno, como la clara resistencia de algunos profesionales a cambiar desde situaciones de acomodo o al menos rutinarias. Cada uno de nosotros debe reflexionar.

Como Presidente de la SECP he pretendido en estos dos últimos años, y no sin resistencias, que en nuestros congresos se presentaran los problemas diarios de las unidades pequeñas mediante mesas redondas. La problemática es grave y generalmente sentida así en nuestra Sociedad, pero el interés ha sido relativo. Hemos podido escuchar sus problemas y sus propuestas pero poco sobre las interrelaciones o interdependencias con las grandes unidades. Todo es a título personal, más desgaste, más costo, más improvisación, menos organización. Quizás no nos interesa realmente o ya lo harán otros.

Pero mi mirada a la actual situación de la cirugía pediátrica no es decadente, ni triste. Mis reflexiones anteriores son realidades, resultado de años de organización en esta dirección. Mi propósito es hacer reaccionar y mi sensación real hoy es que hemos avanzado por este camino de mejora con algunos líderes que son veteranos y lo han visto así y otros que están saliendo en este cambio generacional que nuestra Sociedad está llevando a cabo, desde hace unos años de forma clara. No sólo en personas sino en actitudes. Hay muchos campos de mejora que hemos relatado y seguro que me he dejado algunos más, pero el futuro y el presente depende de nosotros, de los profesionales, de la visión y el esfuerzo de cada uno de nosotros. Y esto es positivo. El victimismo no es

el argumento que debemos utilizar, sino la inteligencia y la integridad y estos ya darán los resultados en calidad.

A nuestros residentes también les pido un esfuerzo de formación intelectual y físico. ¿Por qué no? Es muy difícil ser buen cirujano sin un esfuerzo mental y físico. Las intervenciones quirúrgicas y las guardias son lugares de máximo aprendizaje y son puntos de alta diferencia con los colegas de especialidades médicas. No somos iguales. A diferencia de ellos,

dependemos de nuestro control físico, de nuestra habilidad más mental que manual, de nuestro balance entre prudencia y atrevimiento en situaciones de conflicto. Y este aprendizaje no se estudia, se aprende en la situación real. Os animo a ser exigentes, aunque amables con vosotros mismos. Recordad que el éxito está dentro de vosotros, no de lo que digan. Os animo a llevar la SECP a un nivel mejor del que habéis heredado y que se ha conseguido con mucho esfuerzo.